

Virreyes de La Nueva España; Manuel Antonio Flórez Martínez de Angulo Maldonado y Bodquin

José Alberto Cepas Palanca

A pesar del prestigio y personalidad que presuponen la exaltación al Virreinato, Manuel Antonio Flórez Maldonado resultó ser un “personaje más bien oscuro” y del que se desconocen muchos datos importantes de su vida. Fue el Virrey número 51 de La Nueva España, y también Virrey de Nueva Granada. Reinaba *Carlos III*. Gobernó en Nueva Granada desde 1776 hasta 1781 y de La Nueva España de 1787 hasta 1789.

Nació en Sevilla en 1723 y a los 13 años sienta plaza en la Real Compañía de Caballeros Guardiamarinas y Colegio Naval de la Academia de Cádiz. En 1744 se embarca en la escuadra del Rey, mereciendo sus actuaciones los mayores elogios de sus Jefes por su valor, honradez y disciplina. En 1753, y con el mismo éxito, formó parte de la comisión que intervino en la demarcación de los límites con Portugal en América, de acuerdo con el tratado de 1750, acompañando al marqués de Valdelirios, Gaspar de Munive y Tello. Durante los diez que duró esta difícil misión, penetró hasta el interior del Perú, comprobando las tierras y poblaciones de los portugueses, medios de que éstos se valían para el contrabando, usurpaciones, etc.

Ya el 15 de julio de 1772, vestía el hábito de la orden de Calatrava, con las encomiendas de Lopera, Molinos, y Lagunarrota.

Cuando es nombrado Virrey y Capitán General de Nueva Granada, en 1775, ocupaba el puesto de Comandante General interino de El Ferrol, previamente ocupó el mismo puesto en La Habana. Llegó a Cartagena de Indias el 10 de febrero de 1776 emprendiendo viaje a Santa Fe de Bogotá, donde entra unos meses más tarde, en agosto, sucediendo al marqués de Guirior, Manuel Guirior Portal de Huarte. Aprovechando este viaje, atraviesa las intrincadas e inhóspitas montañas de Opón, hasta salir a Vélez, en busca de un camino de comercio más fácil y se-

guro. Ese año, fundó en la capital casas de hospicio para pobres de uno y otro sexo, y mejoró los hospitales de Vélez, Mariquita, Pamplona y Tunja.

En el aspecto militar y estratégico, ordenó explorar las costas de los Mosquitos y ordenó el arreglo de los cuerpos de milicias para la defensa; terminó las obras de fortificación de la bahía de Bocagrande y Cartagena; atendiendo también otros puntos del litoral Atlántico: Santa Marta, Rio Hacha, Bahiahonda, etc.; y cuando llegó el momento de la guerra con Gran Bretaña se estableció personalmente en el punto clave, la llamada llave del Reino, la propia Cartagena.

Impulsó las industrias manufactureras y expidió reglamentos para organizarlas; mejoró el comercio de las privilegiadas Provincias del Chocó y Antioquía; dio un gran empuje a la agricultura; introdujo y fundó la primera imprenta pública de la capital del Reino.



Virrey Manuel Antonio Flórez Maldonado

Gracias a la política de libre comercio propugnada por el Ministro de Indias, José de Gálvez, y con su aprobación, se estableció el tráfico en los puertos de Santa Marta y Riohacha. En esa época, cuando por disposición del ministerio de Indias quedaron desgajados del Virreinato de Nueva Granada los territorios de las Islas de Trinidad y Margarita, las Provincias de Cumaná y las márgenes del lago Maracaibo, con todas sus consecuencias económicas.

Problemas del visitador

Las medidas financieras nunca le fueron bien al Virrey Flórez. En el caso de Nueva Granada parece imputable al visitador e intendente el Ejército, Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, quien en contra de la opinión del Virrey implantó una serie de impuestos que llevó al pueblo a un levantamiento general y al triste y trágico fin de los comuneros del Socorro y de San Gil¹, una de las causas de la renuncia al Virreinato, al no poder evitar la inminente ruina del comercio que estos sucesos produjeron en la Corte. El término comunero era ya familiar en la historia de España. Como en tiempos de *Carlos V*, estos hombres se levantan en defensa de la libertad, de la justicia y de la independencia, tomando como motivo básico de su actitud el mal gobierno y los impuestos establecidos recientemente. A estas causas de carácter económico se unieron pronto las políticas, sin resultados prácticos, pues el espíritu de emancipación aún estaba lejos de dar sus frutos.

El visitador Piñeres llegó a Santa Fe de Bogotá en 1778 con la misión de arreglar las rentas, establecer algunos ramos suprimidos y aumentar los existentes, sobre todo en lo relativo a los de alcabala y la Armada de Barlovento, para auxiliar a las necesidades económicas de la Península, por la duración de la guerra con Gran Bretaña.

¹Las medidas del Visitador Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres provocaron también tumultos populares, entre los cuales destacó por su magnitud el levantamiento de los comuneros del Socorro, iniciado en el pueblo de este nombre a finales del invierno del año de 1781, y dirigido contra los símbolos de la recalcitrante opresión fiscal: La Instrucción de los Nuevos Gravámenes, dictada por Gutiérrez de Piñeres, y los estancos. Los amotinados, mestizos e indígenas principalmente, sin faltar blancos, negros o mulatos; lograron llegar hasta Santa Fe de Bogotá, poniendo en fuga al visitador, y obteniendo de una Audiencia más bien atemorizada las Capitulaciones de Zipaquirá, donde se accedía a todos sus deseos. Se trataba sólo de una maniobra dilatoria. La llegada del Virrey Flores con refuerzos permitió denunciar los pactos, y reprimir el último foco activo de la sublevación, localizado en Antioquia. - Medidas fiscales: Subida de precios sobre productos estancados (sal, aguardiente y tabaco); aduanas en Cartagena y Santa Fe y limitación del cultivo de tabaco en algunas regiones: El Socorro, etc. - Cobro del donativo gracioso (2 pesos los blancos y 1 peso el resto) para gastos de intervención en la Guerra de las Trece Colonias.

La actitud de Piñeres, severa y despótica, la de sus visitadores, la falta de unidad entre sus determinaciones y las del Virrey, a quien la guerra le obligó a abandonar la capital y situarse en la costa de Cartagena, y, sobre todo, las órdenes de cobranza dictadas por el visitador crearon desde el primer momento una profunda inquietud entre criollos y españoles. Las protestas surgieron enseguida y a la rebelión de unas Provincias se fueron sumando las restantes.

Inicialmente, esa fue la causa determinante del movimiento: la económica. Pero más tarde, en una segunda etapa, la actitud de algunos cabecillas intentaron darle un cariz político que desembocaría, según algunos autores, en un verdadero movimiento separatista. Hablamos de *independenciaylibertad*. Se juntó el “pérfido ejemplo” de las colonias inglesas sublevadas contra su metrópoli; la sublevación de Tupac Amaru en el Perú, protoestandarte de las libertades de los sudamericanos; la mala administración de las rentas; los abusos cometidos a diario por recaudadores y guardas; la falta de justicia; la indolencia de Juntas y Cabildos; la requisita sin miramiento alguno de tierras y propiedades.

Las consecuencias brotaron con el primer grito de sedición en Mogotes el 29 de octubre de 1780. A este levantamiento sigue, ya con carácter general, el de la villa del Socorro, el 16 de marzo de 1781. Allí se aclama todavía al Rey, pero se niegan a aceptar los impuestos, aclarando inútilmente que no eran nuevos, sino que se pretendía darles vigencia.

Enteradas las restantes autoridades españolas del movimiento, determinaron acudir a las armas para contenerlo. La represión fue terrible. Más que justicia, se aplicaba la ley del terror y de la venganza. Los culpables fueron decapitados, y sus miembros exhibidos en picas en las entradas o en el interior de las ciudades.

El papel del Virrey fue muy secundario, pues tenía que cumplir las órdenes del visitador en todo lo tocante a la Real Hacienda, órdenes totalmente opuestas a la idea que el Virrey tenía.

Finalmente, acaba sufriendo e indulgente, queriendo dar paz cuando los demás ofrecían guerra, “cansado de una misión tan difícil”, que le obligó a entregar el mando el uno de abril de 1782, cuando el país continuaba en guerra y el edicto de indulto general a los comuneros no se había recibido; cuando a los rebeldes del Socorro aún les quedaban dos años de sangrientas luchas.

Maldonado embarcó en el navío de guerra *El Dragón*, rumbo a La Habana, enfermo, pobre y agobiado de trabajos y cuidados. Las mismas causas que le impulsarían a los dos años de estar en otro Gobierno, el de La Nueva España, a tener también que abandonarlo.

La personalidad de Flórez

Lo que más destacó en él fue que se trataba de un ilustre gobernante, inteligente y activo, “amigo de los sabios”, con gran conocimiento de astronomía, diplomacia y fortificaciones. Un Virrey bien encajado en los moldes del “despotismo ilustrado”, cuya ideología transportó a las tierras de América a través de sus tertulias literarias, de su constante esfuerzo por el saber, plasmado en tangibles realidades, que abrieron las puertas a todos aquellos que de una forma u otra aspiraban a un mejor conocimiento de las cosas. La prudencia fue una postura frecuente en él. Lo demostró ante la turbulenta situación de España en Europa; su actuación a la hora de compartir su autoridad con el Intendente General del Ejército y Real Hacienda; la aplicación efectiva de Intendencias, cuando su promotor, el Ministro Gálvez ya había fallecido y la nueva reforma exigía diversas modificaciones en muchos artículos.

Ni su carácter, ni su modo de pensar eran dadas para las cuestiones de comercio y economía, lo que le acarreó grandes disgustos y muchas contrariedades. Estaba especialmente preocupado por el aspecto militar: expediciones, defensa, milicias, etc.

Desde su estancia en Santa Fe le aquejaban los achaques y la falta de salud. Él mismo lo confiesa cuando con dos años escasos de reinado en México suplicaba al Rey su sustitución: *Los quebrantos que padecía mi salud cuando la soberana piedad del Rey me confirió el mando de estos dominios, fueron tomando sensible incremento hasta constituirme en pedir mi pronto relevo.*

De vuelta de La Nueva España, el 12 de octubre de 1795, le fue concedida la Gran Cruz de *Carlos III*. Falleció en Madrid el 20 de marzo de 1799, casi diez años después de su vuelta a España. Unas semanas más tarde, dada la pobreza en que quedaba su viuda, el Rey le concedió una pensión vitalicia reservada de 10.000 reales de vellón anuales.

Toma de posesión

Expedido al Teniente General de la Real Armada, Antonio Flórez, el nombramiento de Virrey de La Nueva España, es notificado a la Casa de Contratación la orden de facilitarle toda clase de comodidades y asistencia en la travesía que debía realizar hasta Veracruz.

Elegida la embarcación, el *San Julián*, y expedida la correspondiente licencia el 15 de mayo d 1787, inició el viaje desde Cádiz en la mañana del día 20. Entre los acompañantes iba su hijo primogénito, José, como Gobernador de Acapulco. Su mujer quedó en Madrid, enferma.

El 26 de junio, Flórez escribió al marqués de Sonora, José de Gálvez, Ministro de Indias, diciéndole que el día 24 habían llegado a la aguada de Puerto Rico. El 28 levan anclas para Veracruz y tras 58 días de navegación, fondeó sin novedad, el 18 de julio en dicho puerto.

Al día siguiente avisó de su llegada al Arzobispo-Virrey, Alonso Núñez de Haro, y a las primeras autoridades: Real Audiencia y Cabildo. Va preparando su traslado a México por el camino más rápido. Sale para Xalapa y el 16 de agosto, en el pueblo de San Cristóbal, el Arzobispo le entrega el mando, del que toma posesión en la capital, previo juramento acostumbrado.

Primeras actuaciones

El nuevo Virrey se encontró con estado de cosas totalmente desconocidas para él. Nos referimos al sistema de intendencias introducido por el Ministro Gálvez y el hecho de haber sido disminuido la autoridad Virreinal en los importantes ramos de Hacienda y Guerra. Estos dos cambios iban a traer importantes cambios y una época de desequilibrio en la organización.

Por una designación real se designó superintendente delegado de Hacienda a Fernando Mangino quedando anulada en el Virrey la intervención directa y absoluta en materia de hacienda y guerra, por tanto, mutilada su autoridad, quedando el Virrey en un mero Jefe militar, y se pusieron dos cabezas para un cuerpo que quitaban la uniformidad de acción en el obrar tan necesaria en política. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes, el Virrey actuó con sencillez, tranquilidad y sin dificultad el poco tiempo que estuvo. Otra novedad fueron las Intendencias. Obra del Ministro de *Carlos III*, Gálvez, es un sistema que comenzó a adoptarse, abriendo un paréntesis de conflictos, entre la autoridad del Virrey y

los nuevos poderes delegados a los intendentes. Cuando no se había desarrollado la idea fallece su autor. La noticia se conoce en México nueve días después de haber tomado posesión Flórez. A raíz de esta muerte se acuerda dividir la Secretaría de Indias en dos Ministerios: el de Secretaría de Gracia y Justicia y el de Guerra y Hacienda.

Aunque se estaba en tiempo de paz con los ingleses se manda equipar varios buques de la Real Armada, reconocimiento de los armamentos, su repaso, repuestos de municiones, etc. Asimismo, se entregó a cada capitán que salía de Veracruz órdenes señalando los recelos y preocupaciones del Gobierno español por el posible deterioro de la situación con los británicos, Se comunicó a los comerciantes que podrían ejercer su actividad con total normalidad.

Este Virrey encasillado en el tradicionalismo y en la ilustración, del siglo del proceso, de las luces y de la gran administración pública, iba a ser testigo del fallecimiento de un Rey que dejaría como recuerdo imperecedero el progreso de su país y el amor de sus vasallos. La muerte de *Carlos III*, acaecida el 14 de septiembre de 1788 y conocida en México el 23 de diciembre siguiente, causó profunda pena en todas las clases de la sociedad.

Cultura

El Virrey Maldonado fomentó las reuniones literarias. Fue un gran potenciador de la historia de México a través del periódico *La Gaceta de México*, así como otras publicaciones como *Compendio de la Medicina, o medicina práctica, Historia de México, Historia de Texas y Coahuila, Historia Natural*. Asimismo, por orden real se ordenó que se entregasen al Capitán de Fragata Alejandro Malaspina en los puertos donde arribase, los Archivos de la extinguida Compañía de Jesús para documentarse las noticias que encontrase conducentes a los fines del viaje que por orden real iba a emprender alrededor del mundo con la condición de dejar en los mismos Archivos los documentos originales. En su Gobierno prosperó la primera Sociedad Patriótica en Veracruz. Se potenciaron los estudios universitarios de botánica, farmacología, medicina, industria, comercio. Nacen el Jardín Botánico; la Academia de San Carlos, donde se enseñaba arquitectura, pintura y grabado; el Real Colegio Seminario de Minería – que hubo problemas al traer once expertos alemanes procedentes de Sajonia para la enseñanza del laboreo de las minas, y la mayor extracción de plata y oro, implantando los más

recientes adelantos y procedimientos técnicos en las instalaciones-; intento de creación de una Universidad de estudios mayores en Guadalajara. Los religiosos de Santo Domingo y San Francisco se ofrecieron a explicar las cátedras de moral, Sagrada Escritura, lengua y teología.

Obras públicas y benéficas

Hizo inexpugnable los puntos más estratégicos de la defensa del Reino: castillo de San Juan de Ulúa, plaza de Veracruz y sus costas laterales; Real Fuerte de San Carlos de Perote y castillo de San Diego de Acapulco. Comenzó a construir una presa en la hacienda de Arroyozarco, en la zona de México capital, para obtener el agua suficiente para el riego de la tierra. Se construyó un teatro y corral de comedias en Guanajuato. Se arregla la Casa de la Moneda muy deteriorada a causa de los terremotos. Se termina la capilla que la orden tercera de Nuestra Señora del Carmen de la capital pedía construir para los actos de su institución, junto al convento de los religiosos de dicha orden. Finalizaron las obras del convento de las monjas capuchinas de Guadalupe, lo mismo que las del hospital general de San Andrés. Se arregló la iglesia situada en la carretera de Veracruz, que fue construida en 1722 y estaba muy estropeada. Se arregló el nuevo Palacio de Chapultepec, porque el antiguo, que fue donde vivió Moctezuma no tenía nada de provecho. Se hicieron las obras del desagüe de Huehuetoca que impedía la inundación de la ciudad de México.

El Ejército de La Nueva España

El establecimiento arreglado subsistente y útil del Ejército de estos dominios es uno de los puntos importantes y de mayor urgencia; el que más se ha controvertido desde 1764 y el que, a pesar de mis antecesores, se halla en el estado más deplorable dicho por Flórez el mismo año de su llegada a México, y que reflejan su preocupación por un asunto nunca satisfactoriamente resuelto. Empezó a trabajar en la formación de tres nuevos Regimientos fijos de Infantería que se llamaron de Nueva España, de México y de Puebla, que fue el más retrasado. Una vez aseguradas las fuerzas principales y más respetables del Ejército continuó el arreglo general: milicias provinciales, fijas de las costas y fronteras de los indios bárbaros, urbanas, y compañías sueltas.

El reclutamiento se hizo por incorporación voluntaria de milicianos; reclutas voluntarios y aptos para el servicio; indulto a los desertores declarando que a los que ya tuviesen familia y bienes raíces se les libertaria del servicio con tal de que pusiesen uno, dos o más hombres en su lugar, según las facultades que disfrutasen.

Se formó la Compañía fija veterana de Infantería del puerto de San Blas, en la costa del Pacífico. Engrosó las filas del Regimiento fijo de La Habana con elementos criollos y no peninsulares. Dichas remesas se complementarían con todos los reos, contrabandistas o de otros delitos no infames, ni incompatibles con el servicio militar, que hubiesen de sentenciarse a obras de fortificación o presidio. A los militares inútiles para el servicio de fronteras por carecer de las condiciones físicas necesarias, pero que podían continuar en el Ejército, se les trasladó a la capital, dando por vacantes sus empleos y proveyéndoles en sujetos más aptos.

El Departamento de San Blas

Infestados los mares del Sur con embarcaciones y colonias extranjeras, el Virrey se preocupó de resguardar y fortificar todos los puntos de las extensas costas de La Nueva España, con esta idea dio órdenes concretas de vigilancia al Gobernador de California, al castellano de Acapulco, al Presidente de Guatemala y a las dos justicias territoriales del Sur, exigiéndoles la máxima ayuda y protección a los barcos españoles que se enviaran para las consiguientes exploraciones. Los enemigos, eran unos ingleses y otros rusos, pero el objetivo era el mismo: Nutka.

Para descubrir y ocupar las tierras de la Nueva California, fue necesario previamente el establecimiento del puerto de San Blas, aunque su clima era malsano, lluvioso y húmedo, además para el Virrey Maldonado era muy adecuado para auxiliar, socorrer y asistir a las expediciones del Norte. Hizo falta disponer de un buen Ejército, unas autoridades competentes, médicos, constructores de embarcaciones, oficiales de marina y pilotos.

La expedición a Nutka

El 21 de julio de 1787 se le ordenó al Virrey Maldonado que preparara una expedición desde San Blas al Norte de California con el fin de averiguar la presencia de otras naciones en aquellas provincias. La ruta trazada por el Capitán Cook,

cuyas informaciones se tendrían que utilizar la seguirían dos embarcaciones: la fragata *Princesa* y el paquebote *SanCarlos*. Aunque los resultados prácticos obtenidos en este viaje iban a verse disminuidos por las disputas y desavenencias entre los jefes de las embarcaciones, el hecho de haber avistado la bahía de Nutka y comprobado su situación dio a la expedición una gran importancia. Según las informaciones que trajeron los comandantes de los navíos de la expedición, los rusos sólo tenían perfecto conocimiento de las costas hasta los 60 grados, en que se encontraba el cerro de San Elías; pero celosos de los ingleses, y creyéndose con más derecho que ellos, habían solicitado cuatro de las fragatas de Siberia para poblar el puerto de Nutka, en 1789. Si esto sucedía, los derechos de la Corona de España sobre dicho puerto y todo lo comprendido hasta los 61 grados, del que tomaron posesión formal las expediciones de 1774, 1775 y 1779, corrían un serio peligro.

Conocida la situación de Nutka, era necesario volver a ella antes que los ingleses, fingiendo siempre que llegues éstos u otros extranjeros, que ya le ocupamos formalmente, y que, para asegurar nuestra situación, transitan por tierra, jefes y partidas de tropa respetable, religiosos misioneros, pobladores, ganado y demás auxilios propios de estas empresas. Conquistar de nuevo y poblar de forma efectiva era lo que se proponía Flórez. Empeño difícil para San Blas siempre falto de los medios necesarios. Terminados los preparativos en los primeros días de febrero del año siguiente, 1789, levó anclas para seguir el mismo rumbo, mientras que en San Blas quedó el navío *Aránzazu* encargado de llevar provisiones a los presidios de Nueva California y socorrer el fingido establecimiento de Nutka.

La navegación se efectuó en 76 días, aunque los fuertes temporales retrasaron la expedición en seis. Esta noticia se supo en San Blas el 26 de agosto de 1789, muy pocas semanas antes de que Flórez abandonase el Virreinato, ya que ya había pisado las tierras de La Nueva España su inmediato sucesor el segundo conde de Revillagigedo, Juan Vicente de Güemes, a quien iba a tocarle solventar la difícil cuestión, que le fue explicada por los emisarios de Flórez.

Nutka, descrita como “infecundo territorio” de indios “vagantes”, que sólo se dedicaban a la pesca y del contrabando de pieles de nutria, que canjeaban en sus “cambalaches” por un metal muy apreciado por ellos, el cobre, fue colonizada con rapidez. En poco tiempo se levantaron una herrería, una panadería y el

alojamiento de la tropa, mientras que una Batería de diez cañones, sobre un cerro alto, dominaba totalmente la entrada principal del puerto. En él se encontraron las primeras embarcaciones enemigas: el paquebote inglés, *Arguenot*, y el portugués *EfigeniaNuviana* procedente de Macao y que entregó a los españoles un mapa de aquella costa.

Los ingleses dijeron que venían con órdenes de su Rey para tomar, fortificar y establecer una factoría y población, trayendo el personal necesario y 29 *sangleyes*² chinos de “todos los oficios”. Además, los diseños de los almacenes subterráneos que deberían construir, murallas, baluartes y cuanto era necesario para la seguridad y defensa.

Obligado, pocos días después, el *Arguenot* entraba en el puerto de San Blas, donde se tenía que decidir la resolución que iba a tomar la Corte de España. Al barco portugués se le ordenó volver a su lugar de origen. Los rusos, mientras tanto, situados en el río Cook, habían construido un pequeño fuerte con sus cañones y cerraban la entrada del Norte a cualquier buque extranjero.

Flórez ordenó el acopio de víveres y medicinas, el apresto de buques y el de la primera compañía de voluntarios, lista en Guadalajara, esperando el aviso para emprender la marcha hacia Nutka.

La vida económica, Las Intendencias

Aunque sujeto a la autoridad del Virrey, el intendente contaba con un gran poder en su jurisdicción. Su eficacia dependía de sus condiciones personales. Preguntado el Virrey Flórez sobre las ventajas o inconvenientes que hallaba en el plan de Intendencias aplicado a la capital de México y provincias pensaba en el pesimismo ante la reforma; tendencia a reducir los artículos de las Ordenanzas, sus empleos y las personas encargadas de ellos; velar por la eficacia y capacidad de sus componentes y conveniencia de separar del Virreinato la Intendencia particular de la provincia de México, que debería ser conferida por vía de comisión a un corregidor, en el que recaería ambas obligaciones.

²*Sangley* es un término arcaico utilizado en la Filipinas a partir de la época colonial española para describir clasificar a una persona de pura ascendencia china. Los españoles utilizaron el término mestizo de *sangley* para referirse a una persona de ascendencia mixta china e indígena / indio (filipina) (a la que se hizo referencia como *indio*).

Las prerrogativas que adquiere Flórez sobre las Provincias Internas³ son ilimitadas en su defensa y Gobierno, amplias y absolutas en cuanto al mando superior de ellas. Podía tomar cuantas determinaciones creyera oportuno en todos los órdenes.

Real Hacienda

Flórez fue un Virrey que se caracterizó siempre por su espíritu de economía, pero, aun así, la Real Hacienda sufrió una gran crisis: en 1787 los ingresos ascendieron a 17 millones de pesos, mientras que los gastos fueron de 18 millones, se llegó a un déficit de un millón de pesos aproximadamente. Las inversiones, desde tiempo atrás fueron algo exageradas: Provincias Internas; Jardín Botánico; expediciones; nuevos Regimientos; sueldos de profesores y facultativos de minas; pagos de acreedores del Consulado y Minería; devolución de préstamos hechos a particulares por motivos de la guerra; consignaciones anuales para la compra de azogue en Alemania; situados: Islas de Barlovento, Luisiana, Florida, Yucatán, Filipinas, etc.

Desde que en 1788 en que se hizo cargo de Virreinato hasta el día de la entrega del mando a su sucesor, la Superintendencia Delegada había absorbido la enorme cantidad de 17.000.000 de pesos.

Cuando regresaba de Santa Fe a la Península vio en La Habana una gran confusión en los manejos de los caudales del Rey, sobre todo en los situados. Propone se prevenga a los Jefes de la Isla que por ningún concepto dejen de aplicar los fondos a su propio destino, a ser posible los envíos se lleven a cabo desde Veracruz llevando un libro especial para este fin. El Virrey cuidó especialmente los gastos de las misiones de California, frente a las continuas discusiones con su Gobernador; alivió la situación de la plebe reduciéndola a gremios, especialmente los que se dedicaban a los oficios mecánicos. La Casa de la Moneda llegó a su mayor prosperidad. Estableció el libre comercio del cacao entre Guayaquil y La Nueva España, así como la compra y venta de negros en las Islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y la Provincia de Caracas.

Fin del Virreinato

³ En su momento de mayor extensión las Provincias Internas abarcaban: Sonora y Sinaloa, las Californias, Coahuila, Nuevo Reino de León, Nuevo Santander, Texas, Nueva Vizcaya y Nuevo México.

Con fecha de 22 de febrero de 1789, Flórez recibe una carta en la que se le notifica que a causa de su quebrantada salud y del grave peso del mando, el Rey se había dignado concederle el relevo en el Gobierno de La Nueva España, sin que tuviera que someterse al Juicio de Residencia y concediéndole el abono por las Cajas Reales de México de seis meses de sueldo para que pudiera costearse fácilmente su viaje a la Península.

Flórez respondió al Monarca que esperaría en la capital del Virreinato a su sucesor, el segundo conde de Revillagigedo ofreciéndole desde el primer momento sus *humildes rendimientos* y manifestando su gratitud al Soberano y su deseo de emplear el resto de su vida en su real servicio.

El conde de Revillagigedo, que salió de Cádiz, avistó la costa de Veracruz en el navío de guerra *SanRamón*, en agosto de 1789. Antes de que llegara y tomara posesión de su nuevo destino, Flórez preparó los caminos y allanó las dificultades para un buen recibimiento. Comunicó la noticia a los Intendentes de Veracruz, Puebla y México. El acto de la entrega del mando se celebraría en la villa de Guadalupe y no en San Cristóbal Ecatepec, como era la costumbre, aunque ello significara una mayor dificultad y un mayor gasto, como en efecto ocurrió.

Las entradas en Guadalupe el día 16 y en la capital del Virreinato, el 17, resultaron muy solemnes, despertando el entusiasmo de la multitud, siempre ávida de esta clase de espectáculos, anunciadores de un eslabón más, bueno o malo, en la interminable cadena del acontecer histórico de los pueblos.

Desde Guadalupe, Flórez continuó camino hacia Jalapa, con el fin de esperar allí al *SanRamón*, vía directa a la Península, sin necesidad de recalar en La Habana.

Nuestro Virrey fue al encuentro de su sucesor sin protocolo de ninguna clase, “porque no quiso”, según los documentos.

Flórez fue un Virrey de grandes prendas personales: fiel, prudente, sencillo, discreto e inteligente. Ciertamente es que su figura destaca muy poco en el panorama del México Virreinal, a finales del siglo XVIII, pero las causas de ello no se pueden buscar como algunos pretenden en su incapacidad y en su falta de dotes, fundamentalmente, se debieron a su poco tiempo como Virrey, en su avanzada edad, y sobre todo en sus achaques y espíritu poco comunicativo. No le gustaba salir en público y según tradición familiar, era raro y jamás se quiso retratar.

- “Señor Flórez – se leía en las calles de México, escrito en pasquines – peor usted que sus antecesores”.

La Corte, más conocedora del comportamiento de este hombre, tuvo siempre especial consideración para con él, y sus servicios fueron premiados con la Gran Cruz de *Carlos III* y el empleo de Capitán General de la Real Armada.

Bibliografía

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio. Los Virreyes de La Nueva España en el Reinado de Carlos IV.